

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.  
 Por tres id..... 11 »  
 Por un año..... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

REDACTANTE: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Si la historia llega á dar á conocer un dia las conversaciones tenidas últimamente en Baden, digo que la historia podrá jactarse de haber dicho cosas verdaderamente interesantes á la humanidad.

Figúrense Vds. que la Providencia, sin cuya voluntad no se mueve la hoja del árbol, ha movido hácia la espesada poblacion á los llamados condes de Paris, duques de Chartres, duques de Aumale, duques de Nemours y príncipes de Joinville.

¡Qué manojito de Borbones!

¡Cuánto no habrán discurrecido sobre la emancipacion del proletariado, sobre todos los problemas sociales, y quizá sobre la estirpacion de las viruelas democráticas!

¡Qué de votos habrán hecho en religioso silencio por la felicidad de los pueblos!...

A Baden iba tambien ahora la princesa Clementina de Coburgo...

Príncipes que van á Baden,  
 princesas que á Baden van;  
 si por chiripa se encuentran,  
 ¡qué de cosas se dirán!

La historia, que hasta ahora solo se ha ocupado del exiguo, del precario desarrollo de la humanidad, será interesantísima, lo repito, el dia que se consagre á referirnos los sucesos de las familias más ó ménos reales.

Hasta el jueves último estuvo fuera de casa la emperatriz de los franceses con su niño.

La ex-reina de España entra y sale de Paris.

Los ex-reyes de Nápoles están en Munich.

A decirles al oido un retruécano chispeante, acaba de ir tambien allí su hermano el príncipe de Girgenti.

A Roma ha ido su esposa la ex-infanta de España.

A Prusia ha ido el rey de los Belgas.

En España parece que habia estado el príncipe Terso, y se supo que iba á Paris á curarse de la tristeza que le aqueja, sin que nadie sepa la causa, como no provenga de cierta paliza llovida sobre ciento ochenta y tantas testas coronadas, ó séase tonsuradas, que él tenia en ajuste.

¡Ah! ¡Esa historia, esa tardía historia! ¿Cuándo nos revelará todos los beneficios que la causa del orden debe á tanto príncipe trasquilado y trashumante?

¿Qué nos importa la alegría de los frívolos logroñeses, navarros y aragoneses, porque se haya aprobado el proyecto del canal de riego que ha de humedecer sus tierras?

¡Un canal de riego! Solo sirve para hacer perder la fé en la Providencia.

¡Un canal de riego! ¿Por ventura ha de fecundizar alguna dinastía tradicional ni flamante?

Las tradicionales ¡ay de mí! caen todas impensa-

damente al impulso de las nuevas; y en cuanto á las nuevas...

Napoleon va mejorando, y al compás de su mejoría van bajando los fondos en la Bolsa.

No digo más sobre ello.

El candor fulgura deslumbrante en medio de la púnica fé del siglo.

Nos sobran los candidatos al trono; pero siendo cada uno el mejor, no hay uno solo aceptable para el gran partido monárquico.

Las fracciones todas se dicen unas á otras: Tome Vd. el mio, y en cambio pídamela otra condescendencia.

«Passez-moi le ruiharbe, je vous passe le sené.»

Pero ninguna de ellas encuentra en la botica del competidor una droga bastante preciosa para compensarle del sacrificio que se le pide.

Ya han llegado á confesar en la prensa que si se deja seguir á las cosas su curso natural, sin cometer violencia ni imponer por la fuerza un príncipe, iremos á parar á la república.

¿Y no es ese el último límite del candor?

No quieren empero que la ley que rige el universo produzca en política sus naturales efectos; quieren que haya drama, peripecias en el proceso de los acontecimientos.

Son gente que se fastidian viajando en ferro-carril si no chocan con un tren de mercancías, ó no se les acaba el agua ó no revienta la caldera.

Si no hubiesen desechado á Montpensier, ya constaría á estas horas quien era el rey que rabió; pero le han rechazado porque no quieren saber ni esto.

¡Cuidado si tiene gracia hacer una revolucion á pretexto de cambiar de monarca y el cabo de un año no tener monarca!

En el siglo xvii podia un ventero hacer pagar un ducado por un par de huevos pasados por agua, cobrar primero el importe, y servir el agua sola despues de cocer los huevos en ella.

Pero hoy dia, pedir un duro para cambiar, gastarse el duro y no dar la vuelta, es ya caso de tribunales.

¿Y qué otra cosa hacen nuestros entusiastas monárquicos de la revolucion? ¿Me lo quiere Vd. decir?

¡Ah! si: dicen que la demagogia impera en Andalucía. Pero la noticia no vale un rey, ni siquiera un rei.

ROBERTO ROBERT.

El siguiente inspirado Canto de nuestra primera poetisa, no ha salido todavía á luz en ninguna publicacion. GIL BLAS lo ha arrebatado de manos de su autora para ofrecérselo á sus lectores, que saben apreciar las glorias de la patria. Tregua por un instante á la risa. Lea el público este Canto, y sentirá

conmovida su alma con los tiernos gemidos que se escapan de tan bellísimas estrofas.

EN LA MUERTE DE MENDEZ NUÑEZ.

¡Faltábale á España  
 tremendo castigo!

¡Venganza sangrienta  
 el hado tomó!

¡Jamás tan alegre  
 se vió al enemigo;  
 jamás tan dolida  
 la patria se vió!

Sus naves semejan  
 fantasmas latentes;  
 la luna, rojiza  
 tambien de llorar,

Envuelta entre nubes,  
 escucha dolientes  
 los hondos gemidos,  
 el llanto del mar.

¡El mar que orgulloso  
 llevaba en sus brazos,  
 de Oriente á Poniente  
 su heróico valor;

El mar que acogia  
 su sangre candente,  
 vertida en las aras  
 de incólume honor!

¿Por qué de los mares  
 el héroe se vino,  
 por qué de la tierra  
 al mar no volvió?

¿Qué mano alevosa  
 torció su destino,  
 qué espíritu infausto  
 sus glorias turbó?

Sus chispas de gloria  
 mi mente exaltando,  
 soñando despierta  
 su fin vislumbre;

Y así en su venida  
 su mal anunciando,  
 al par de sus triunfos  
 sus riesgos canté.

¡Qué poco su acento  
 sonó en los oidos;  
 qué poco en la tierra  
 duró su mirar!

¡El mar se ha llevado  
 sus años floridos;  
 sus tiernos amores  
 han sido del mar!

Inmóvil en la roca  
 del férvido Atlante,  
 inquieta ya el alma  
 estaba por él;

Mas dice en el viento  
 el hilo vibrante,  
 que el piélagos eterno  
 cruzó su bajel...

Entonces recorro  
 del agua el abismo,  
 sus senos penetro  
 con ansia y horror;

Al polo me lleva  
 leal fanatismo,  
 su muerte dudando,  
 temiendo al dolor.

De vasta penumbra  
 las vívidas olas  
 su sombra tendida  
 semejan allá;

La ola que viene  
 parece su vida,  
 parece su muerte  
 la ola que vá.

¡Qué blanca y qué pura,  
 brillando en la playa,

Los niños risueños  
la vieron venir!  
¡Qué débil y oscura,  
deshecha en la arena,  
al Noto infinito  
la vimos huir!  
¡En qué breve espacio  
el génio se encierra!  
¡Del bruto elemento,  
qué estenso el poder!  
Y el génio se apaga,  
y el mar y la tierra  
se quedan vacíos  
sin voz y sin sér.  
Después que ha volado  
su espíritu al cielo;  
después que su pecho  
dejó de latir,  
¿Quién busca en la patria  
ni amor ni consuelo,  
quién sueña con gloria,  
quién sufre el vivir?  
Deshecha borrasca  
el Noto oscurece...  
¿A dónde la nave  
sin él bogará?  
¿Sin tí, quién navega?  
¿Sin tí, quién ya sabe  
á dónde está el puerto,  
la luz dónde está?  
Sin tí las tinieblas  
tendremos ya solo;  
perdimos contigo  
la estrella y el sol.  
¡Qué noche tan larga  
la noche del polo,  
la noche que dejas  
al cielo español!

CAROLINA CORONADO.

San Sebastian 23 de Agosto 1869.

## LA FIESTA DE LOS CHIQUILLOS.

¡Se acerca la hora! como se dice en los dramas espantosos y tenebrosos.

¡Se acerca la hora de elegir amo! como dicen los monárquicos en el interior de sus familias.

¡Se acerca la hora de levantar el monigote! contestan los republicanos muy convencidos.

El caso es que octubre se aproxima, ó que nosotros nos aproximamos á octubre, lo que viene á ser igual, porque cuando ha de haber un *apabullo*, tanto monta que la mano vaya á buscar el sombrero, como que el sombrero vaya á encontrarse con la mano.

En octubre, si Vds. los partidarios de rey triunfan, hemos de recibir todos el *apabullo*.

¿Pero es posible este *apabullo* ó esta coronación?

Francamente, caballero ó señora, Vd. que me lee ahora movido de santa indignación, ¿no le parece á Vd. muy amargo, muy duro, muy extrajudicial y muy alevoso eso de que ha de haber rey cuando no hay rey?

Porque Vd. y yo tendemos la mirada á los cuatro vientos, y solo vemos: por el Norte, un niño, *Puigmoltejo*; por el Sur, un niño, Tomasito; por Oriente, un niño, *terso*, y por el Ocaso, algún parientito de Montpensier.

Y entre estos puntos cardinales se pasea la juguetona imaginación de nuestros diplomáticos.

Todos sabemos lo que le pasa al que se acuesta con niños; pero, Dios poderoso, ¿qué le pasará al que ciña la coronita á sus sienes infantiles?

Los niños son terribles: en todas partes y á todas horas teme unó la más graciosa de las imprudencias.

Por ejemplo: ¿quién le dice á Vd., caballero ó señora que me lee, quién no le dice á Vd. que al preguntar al niño *terso* cualquier cosa, no conteste una tontería?

—Niño, ¿qué hace el clero?

—Mama.

(Que quiere decir *mamá*, pero que no acentúa bien porque el niño no ha nacido en España.)

Al Tomasito, duque de Génova, le pregunta Vd.:

—Niño, vas á ser rey de España! Ya verás cómo te das tono. España es un país...

—¡Per Dios!

Responde el angelito haciendo una ofensa á la dignidad nacional, y no intencionadamente, porque él ha dicho en italiano claro *¡por Dios!*; pero como el angelito no es de esta tierra ni escupé por el colmi-

llo, no comprende el alcance de ese inocente *per Dio*.

—Hombre, me dirá el caballero ó señora que me lee, ahí tiene Vd. al *Puigmoltejo*, ese sabe bien el español y contestará más acorde que los otros. De manera que si toda la dificultad estriba en eso, puede vencerse fácilmente.

—Se equivoca Vd. muy mucho, caballero ó señora.

—¿Quiere Vd. negarme que *Puigmoltejo* sabe hablar en castellano?

—Todo lo más que le concedo á Vd. es que sabe hablar en madrileño; pero el madrileño que usaba su madre en los momentos de expansión, que eran grandes y frecuentes.

Además, nadie como *Puigmoltejo* sabe á qué atenerse sobre la significación de las palabras. Quizá esté tan enterado del lenguaje de los reyes que cada tropiezo sea un gazapo.

Sin ir más lejos, si Vd. le pregunta qué es amor, el niño contestará:

—¡Un regimiento!

¡Y vaya Vd. á hacerle entender que el amor lo sienten solo por lo general una mujer y un hombre, no un batallón!

Pues pregúntele Vd. qué es amistad, y le responderá:—*Meneses*.

Aparte de esto, que después de todo, poco ó nada interesa á los españoles, lo más grave sería que conociendo *Puigmoltejo* el valor de todos los objetos reales, dado el punto de vista de su familia, promovería un conflicto en la diplomacia el día en que esta se decidiese á presentarlo como rey de España.

Y sino hágase Vd. cargo de la idea que tendrá *Puigmoltejo* de los atributos esenciales de la monarquía.

Una idea muy equivocada quizá, aunque muy disculpable desde su posición social, y lo que ha visto hacer á su madre y al marido de su madre.

Ahora bien.

Figúrese Vd. que se acerca la diplomacia al niño D. Alfonso y le dice:

—¡Señorito! ¡eh! ¡chiquitín! aquí te traemos el centro de España. ¿Lo ves? ¡Este es el cetro!

—¡Caca! responderá Alfonsito, y no podrá responder otra cosa, porque el chiquillo hablará con el corazón en la mano.

Pero yo pregunto á todos los hombres serios y á las mujeres que no pueden vivir sin los hombres:

—Aun dado caso que fuésemos tan miserables ¿sería posible elegir rey á ese *Puigmoltejo* que tomaría por *caca* los chismes esenciales de la monarquía?

Esto sería lo mismo que ir á buscar rey á la inclusa.

LUIS RIVERA.

## REVISTA DE MADRID.

¡El otoño!

Palabra triste, asunto de baladas, estación de recuerdos, ocaso del año, y otra porción de cosas.

Ya está ahí el otoño. Tiempo en que maduran las uvas y en que se caen los reyes de los tronos.

Otoño era cuando salió Isabel de San Sebastian. Otoño era cuando entró en Madrid el duque de la Torre.

Y pasó aquel otoño, y el invierno inmediato, y la primavera y el verano, y estamos otra vez al cabo de la calle.

Esta vez el otoño viene resoplando, como quien tiene razón y se incomoda por ello.

Vuelve á España y la encuentra sobre poco más ó menos en el mismo estado.

¿Sabeis cómo representan el otoño los pintores?

Unos le pintan fuerte y robusto, como hombre que ha vivido bien y recoge el fruto de su trabajo.

Otros hacen del otoño una mujer. Una matrona respetable coronada de pámpanos y con la falda llena de frutas bien maduras.

El arte ha querido siempre indicar en el otoño la utilidad.

Es la época de la recolección. Durante la primavera y el verano, los hombres han trabajado. Durante el otoño deben recolectar, para vivir mejor en el invierno.

¡Ah! ¡A cuántas consideraciones se presta esto!

¿Vamos á hacerlas?

Deberíamos empezar preguntando:

¿Qué han hecho los hombres de la revolución en verano y en primavera?

¿Qué frutos van á recoger?

Y á esto podrían contestarnos ellos con esa frase que los periódicos suelen estampar al pié de los geroglíficos:

*La solución en el número próximo.*

El número próximo de la situación es el invierno que se acerca poco á poco.

La situación ha hecho cuatro números de un periódico especial que Europa lee con avidez.

El primer número tuvo algo de serio. Se adivinaba en él una empresa formal, una idea levantada.

El segundo tuvo algo de festivo. Candidaturas imposibles, elecciones cómicas, desahogos parlamentarios...

El tercero fué un periódico de polémica y de controversia. Dios, la Trinidad, el sí, el nó, Suñer, Moñescillo...

El cuarto es un número de *El Cascabel*. Política de portal y reflexiones y cálculos vulgares.

Ahora falta el número quinto, que según se anuncia, será un número extraordinario.

En él se tratará de la importante cuestión de candidatura régia.

¡Oh! ¡El otoño! ¡La época de la recolección! Tiempo en que maduran las calabazas! Esa es la época en que la revolución va á recoger el fruto de sus afanes.

¡Bien venido seas, mes de setiembre, bien venido seas!

Acaso antes de que espire, España tendrá un monarca rubio y moñetudo cuyo idioma no podrán entender estos torpes españoles, lo cual será ocasión de que el monarca se irrite con nosotros.

¡Acaso antes que espire se habrá consumado el sacrificio!

Grandes cosas se dicen. Grandes rumores corren por la villa, y todo ha de suceder en el otoño.

Madrid, como si lo presintiera, se prepara á ser feliz y estudia la manera de divertirse oficialmente.

Calles y plazas, paseos y jardines, circo y teatros se llenan de gente que procura olvidar sus penas.

No hay más que un sér desgraciado, que se pasa la vida meditando en la ruina que le amenaza.

El ministro de Hacienda.

Gran patriota necesita ser quien lleva sobre sí el peso de la Hacienda española.

Ardanaz suspira mientras el pueblo alegre y bullicioso se lanza á gozar del *aire puro otoñal*, como dijo un poeta moderado que pasaba por listo.

Sabe que las alegrías han de acabarse pronto. Sabe que vivimos de milagro y que la cosa es grave.

Todo lo sabe y todo lo suspira. Suspira él solo por diez y seis millones de habitantes.

Mañana, cuando la población ébria de entusiasmo salude al extranjero rey que venga á hacerla tan dichosa, el ministro de Hacienda solo en su gabinete, dándole vueltas á la llave del pupitre y meneando con inquietud la pierna derecha, dirá con voz segura:

—Este mes no pago.

Y allí será el llanto y el crujir de dientes, como dice el Evangelio.

Pero estamos entristeciendo al lector. Nuestra misión no es esa.

No hemos dicho nada.

Ciudadanos, ¡gozad! Solazáos con el *can-can* y con otros excesos. Comamos y bebamos mientras dure. Encarguemos al sastre ropa nueva para salir muy *majos* á la calle el día de la solemne entrada del monarca, y después el tiempo hará milagros.

¡Pero cuando uno piensa en ese pobre ministro de Hacienda!...

¡Vamos, es cosa horrible lo que á ese hombre le pasa!

## SIGUE LA ESCASEZ.

Y vuelta con las candidaturas y con los nombres propios.

Y dale que le darás á este príncipe, y al otro, y al de más allá, y al de al lado.

¡Qué loco afán! ¡Qué extraño deseo!

¡Y sobre todo, qué torpeza!

Si yo fuera monárquico, sería prudente. Me parece

## EL PRIMER TRAGE DE CORTO.



- Vamos, niño; á vestir, que ya es hora.  
 —¡No chero!  
 —¡Mira qué bonito es este gorrito!  
 —No me gusta, es muy feo.  
 —¡Ea! á ponerse este vestido, ó llamo á papá y mamá, y te darán azotes.  
 —¡Mejor! ¡No chero ese vestido!! No chero esa chichonera. Que no cheroooooó!!!!!!

á mí que para los monárquicos la monarquía debe ser una cosa muy grave.

Si yo fuera monárquico, *obraría* (palabra que es muy fea, pero que se usa) con más tino y cordura de las que se usan generalmente hace una temporada.

Sabría perfectamente que el pueblo español es *guason* hasta lo sublime, y que solo desea ocasiones de divertirse á costa de alguien. Y cuanto más elevada es la víctima, mejor.

Sabría además, que habiendo en España un numeroso partido republicano, la cuestión de candidato al trono español es cuestión muy delicada, y que tiene algo de jarope. Hay que administrárselo al enfermo sin decirle qué sabor tiene.

Sabría, en fin, que los candidatos al trono son hombres como Vd. y como yo, por más que haya quien lo ponga en duda. Y que estos hombres no han de ver con calma que se les pone en berlina.

¡Sabría tantas cosas que sé y que otros no saben!

Pero parece que la monarquía entontece á los hombres. Diríase que les aplasta el cerebro y los convierte en idiotas, que no saben lo que se pescan.

¡Oh, qué torpes, qué inútiles son! Han convenido en preparar al pueblo para la república. Hacen el tonto sin saberlo, y lo dicen todo, como quien no dicen nada.

Cada día tienen un candidato. Cada día echan á volar un nombre nuevo.

El pueblo, que tiene muy buen sentido, comprende en primer lugar que los monárquicos no tienen candidato fijo y determinado, y que le andan buscando como se busca una criada.

Comprende que mientras una parte del partido monárquico desea el advenimiento del príncipe A, otra desea el advenimiento del príncipe Q; y se entera de que el gran partido monárquico está dividido.

Oye sonar nombres diferentes, extranjeros todos, y á cual más enrevesados, y ¡naturalmente! ó se incomoda ó se rie.

Es decir, ó da á entender que en su día combatirá con la fuerza al rey forastero, ó le pondrá motes y le hará burla, con lo cual le convertirá en personaje cómico.

¡Qué torpeza la del gran partido!

No sabe por dónde vá; no sabe lo que quiere. Ignora cuál es su porvenir. Tiene cien candidatos y no quiere ninguno. Se incomoda porque le dicen que es torpe, y para remediar su torpeza, echa á volar un nombre nuevo que hace abrir á la gente un palmo de boca.

En todos sus candidatos hay algún lío que el pueblo descubre en seguida.

Este no tiene simpatías en su país. Aquel viene apoyado por una bailarina. El otro es obra de un banquero y de una mujer de mundo. ¿Qué gente es esta? dice el pueblo. ¿Quién es el rey? ¿En qué quedamos?

Y los periódicos que representan la idea monárquica hacen esfuerzos de ingenio para convencer á la gente de que todo se arreglará pronto. No falta, sin embargo, entre ellos mismos quien dude de que la cosa quede arreglada.

El Gobierno nada ha querido decir. Ha indicado que tiene un candidato, que dará con él una sorpresa al país, que... cualquier cosa, querido lector, cualquier cosa.

El tiempo vuela y el monarca no parece.

El Gobierno tiene la intencion de que parezca. Y sin duda espera encontrárselo á la vuelta de una esquina.

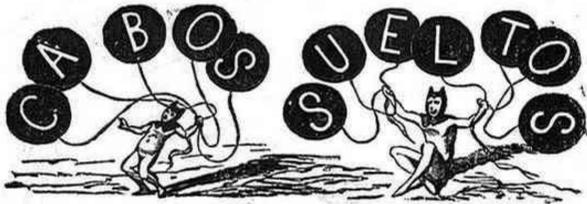
¡Oh! No quiera Dios que se le ocurra á ningun monarca extranjero venir á España á hacer un viaje de recreo, porque puede suceder que al pedirle la cédula de vecindad algun guardia civil, encuentre en ella estas palabras:

*Profesion.—Monarca.*

Y le dirá en seguida:

—Dése Vd. preso.

Hecho lo cual nos encontraremos con un rey cazado con liga, que hará las delicias de los aficionados al género bufo.



Quisiera saber á punto fijo qué es lo que le sucede al general Prim con el emperador de los franceses.

Porque visto el empeño que *La Correspondencia* manifiesta de hacerle saber al público que el emperador no quiere recibir al general Prim, se me figura que en este asunto hay *intrigulis*.

Si el emperador no ha querido recibir al general, será que el emperador es un grosero.

Si no ha habido tal cosa, la grosería es de *La Correspondencia*.

Aclaremos este asunto. Suplico á los periódicos ministeriales que me digan toda la verdad.

Pero ¡ah incauto de mí! ¿Cuándo han dicho la verdad los periódicos ministeriales?

¡Vana ilusion!

Y me choca á mí eso de Prim y del emperador de los franceses.

Un español no debe tolerar un desaire de un francés...

El general Prim no suele dejarse desairar de nadie...

¡Bah! ¡Bah! Decididamente la noticia es falsa.

No puedo dudarle.

No lo dudo.

Sobre veinte dias, poco más ó menos, faltan para la reapertura de las Cortes.

Si de aquí á fin de mes no sucede algo extraordinario, el interregno se habrá salvado.

¿A quién se deberá? ¿Al gobierno? ¿A los partidos? No señor. Al país, que tiene más juicio que nadie.

¡Y pensar que este país tan juicioso está muerto de... apetito!

Las noticias que de las provincias reciben ciertos periódicos son bastante desconsoladoras.

En Andalucía parece que hace progresos el socialismo.

En Barcelona los obreros no acaban de darse por satisfechos.

En Cartagena no hay una peseta, ni un medio de dar que hacer á las clases pobres.

En Zaragoza, el ayuntamiento no puede celebrar la fiesta de la Virgen del Pilar, por falta de recursos.

¿Qué es esto, Dios mío?

¿A dónde se va por este camino? ¿A San Bernardino?

Para obsequiar á la Virgen del Buen Suceso, en el barrio de Pozas, se ha echado mano de las antifonas de *Barbá Azul*, *La Gran Duquesa* y *La Vida Parisiense*.

El año próximo pondrán á servicio de la Inmaculada los motetes de *Genoveva de Brabante*.

¡Quién habia de decir que Offenbach estaria matriculado sin saberlo entre los servidores del templo!

¡D. Tomás!

Tambien fué ocurrencia poner Tomás por nombre á un príncipe que, andando el tiempo, habia de presentarse candidato á algun trono del mundo.

Por lo menos cuando el nació ya se sabia que los Borbones habian de dejar muchas vacantes.

Un príncipe que por fuerza tiene que soportar el nombre de Tomas, debería pedir una indemnizacion á los pueblos, porque al bautizarle se le imposibilitó para reinar.

—¿Por qué no proclamamos al duque de Montpensier?

—Porque ya le conocemos.

—¿Por qué, pues, no proclamamos el duque de Génova?

—Porque nadie le conoce.

Se inauguró el teatro de los Bufos Arderius.

Se hizo la *Genoveva de Brabante*.

Era horriblemente larga. Salió el público del teatro á la una y cuarto.

Ha dicho un autor dramático, que pasadas las doce de la noche, no hay éxito posible.

Por eso sin duda la obra acabó friamente.

Está puesta en escena con un lujo deslumbrador. La música de Offenbach es muy bonita.

Los actores nuevos fueron aplaudidos. Rossell tenia mucho miedo, pero dejó ver que no ha de portarse mal en la temporada, y ya empieza á cumplirlo.

Las *surripantas* son muchas y enseñan todo lo que legalmente se puede enseñar.

Es decir, que el público tiene donde escoger, y los pollos sobre todo. Indudablemente la *Genoveva de Brabante* la verán todos los hombres de Madrid.

A las mujeres les gusta más Salvini.

En las representaciones se ha aligerado el diálogo. Así acaban más temprano, y la obra ha ganado bastante.

Salvini ha hecho ya una porcion de cosas.

*Orestes, Sófoles...*

Francamente, el público prefiere el drama ó la comedia, á la tragedia clásica.

El *romanzo d'un gentil uomo povero* es una de las obras en que más ha conmovido al público el gran artista italiano.

Tenga por seguro que el público ha de agradecerle más la representación de un drama de costumbres que la de una tragedia que dure cinco horas, que tenga escenas interminables y que acabe siempre con un disgusto de familia.

Por lo demás, Salvini es siempre el grande artista que todo lo hace bien. Siempre se hace aplaudir, hasta en los más pequeños detalles.

Parece que la insurreccion cubana va en descenso. Las últimas noticias son en extremo satisfactorias.

El general Caballero de Rodas y los voluntarios de la Habana se entienden y armonizan perfectamente.

Y como esto es lo principal allí, resulta que se trabaja activamente contra el enemigo comun.

Ojalá pronto tengamos paz *al otro lado del rio*, como dice la copla.

Vuelve á Madrid la gente que se fué á veranear. Recobra la ex-corte su animacion de siempre. ¡Ah! ¿Qué chasco para los isabelinos!

¿Ustedes no saben cuántos son los isabelinos que hay en el mundo?

Isabel de Borbon.

Su hijo.

D. Francisco de Asís.

No falta quien dice que el hijo más quisiera ser él quien llevase el gato al agua, y que D. Francisco de Asís apoya la candidatura del P. Claret.

Resulta, pues, que no hay más que un isabelino: Doña Isabel.

Dice *Las Novedades* que el dinero de San Pedro recaudado desde 1860 á 1869 asciende á *ochenta millones de francos*.

Comprendo las amargas inquietudes del Pontífice.

¡Le pauvre homme!

El señor marqués de Zafra nos reta terminantemente á que le llevemos á los tribunales.

¡Pero señor marqués, Vd. se ha empeñado en monopolizar las ridiculeces! ¡Tenga Vd. consideracion á las clases borbónicas que tambien desean y tienen derecho á ocupar con sus quijotadas la atencion pública y Vd. no les deja lugar ni espacio!

Llevaremos á Vd. á donde nos parezca, cuando nos parezca y del modo que nos parezca. ¿Vd. se entera?

Y nada más.

¿Si un viajero que, vendado de ojos, desde la region de los esquimales hubiese sido traído acá, oye decir á los monárquicos que su mayor conveniencia estaba en no traer monarca en cinco años, podria dudar de que respiraba los aires de la patria de Pelayo?

—Sí señor, podria dudarle, y así demostraria que era el viajero más bruto del mundo.

Imposible toda entrevista entre Napoleon III y nuestro Presidente del Consejo de ministros.

El emperador francés ha puesto piés en pared.

Prim no los pondrá en Paris.

¿Con que al general Prim no le han dado en Francia el gran cordon de la Legion de honor?

El se tiene la culpa.

Debia gritar desde la frontera:

—*Cordon s'il vous plait!*

Renuncio, por decoro literario, al manoseado retruécano sobre progresistas simples y simples progresistas... pero...

Pero no pudiendo ya llamarles puros, despues que han caido en impureza democrática, pregunto:

¿Cómo se ha de llamar á un partido que vence y no tiene á quien poner en el trono, ni en la regencia, ni en el sillón presidencial de la Cámara, ni en el ministerio de Ultramar, ni en el de Fomento, ni en el de Hacienda, ni en el de Marina, ni en el de Estado?

¡Y ellos erre que erre en que son progresistas, y han de escuchar que se trate ya de si es tiempo ó no de echarlos de la situacion!

¡Oh, miserandos!...

¡Mal haya mi ternura que no me deja proseguir!

Dice *La Iberia* que ni tiene candidato determinado, ni está dispuesto á defender á ninguno que no cuente con las simpatías de la nacion legítimamente representada en el actual Parlamento.

Parece que es nada, y sin embargo, la anterior declaracion nos ha quitado un gran peso de encima.

Candidato que cuente con las *simpatías* de la Cámara. ¡Congratulémonos! *La Iberia* no tendrá rey, ¡Uno más con nosotros!

Se va á enviar á Cuba un nuevo refuerzo de 6.000 hombres.

Cuando pienso en los que ya se han enviado y los que se envían ahora y que quizá no sean estos los últimos, se me ocurre...

¿Lo digo?

No; demos un giro á la idea.

Esperamos que pronto quedará todo aquel suelo bañado en la luz del Evangelio.

Ha desaparecido el cura de Valdemanco.

En cambio vuelven á aparecer los que en vez de ser de balde son muy caros y en lugar de ser mancos tienen garras.

Se anuncian grandes economías en todos los ministerios.

Ahora solo falta que los españoles se figuren que en haciendo esas economías ya pueden echarse á tomar el sol.

No, compatriotas del GIL BLAS, no; hay que trabajar mucho, explotar la riqueza del país y crear capital por medio del trabajo; solo así os emanciparéis del clero, de la aristocracia y del rey.

Y esto es lo que nos importa... Digo, me parece á mí.

Se ha inaugurado en Madrid una Asociacion con el título de *La fraternidad republicana galáico-asturiano*.

Nos parece muy bien, y aun nos parece que parecerá igualmente á muchos.

Derramar por todas partes la semilla republicana, y vengan Tomasitos, y Montpensiers, y *tersos*... por carnaval.

No habria un español que llegase á acostumbrarse á decir: D. Tomás, rey de España.

Todos diriamos: D. Tomás, comedia en tres actos.

## PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Autonomía*.

### CHARADA.

Mi *primera* asusta

á los parvulitos,

y fué mi *segunda*,

dicen, un dios chino.

Mi *todo*, señores,

es cierto Carlitos;

y por ser el todo

debemos reirnos.

(La solucion en el próximo número).

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 2.